



La carta más triste

Me dirijo a todos los colegiados con responsabilidad y determinación, pero también con profunda tristeza. Este espacio, destinado al decano del COPAC, debería ocuparlo, como en los últimos cinco años, Carlos Salas. Hace unas semanas, tras contagiarse de la COVID-19, seguíamos con preocupación su estado de salud, pero también con confianza y esperanza de que pronto se recuperaría. Lamentablemente, el pasado 6 de mayo su fallecimiento nos dejó a todos desolados, llenos de rabia y de dolor.

Quiero, en primer lugar, trasladar todo el afecto, cariño y apoyo a la familia de Carlos en mi nombre, en nombre de la Junta de Gobierno, del personal del COPAC y de los colegiados. Sois muchos los que habéis manifestado vuestro pesar por su fallecimiento, tan inesperado como injusto.

Quien durante meses se dirigió a la autoridades aeronáuticas y sanitarias exponiendo la necesidad de vacunar a las tripulaciones frente al COVID-19, quien defendió el establecimiento de medidas para proteger la salud de los pilotos, quien promovió diversos estudios e iniciativas relacionados con el impacto de la pandemia en el ejercicio profesional, finalmente, ha sido víctima del virus. Pero me atrevería a decir que también ha sido víctima de la desidia de las autoridades, impasibles ante argumentos objetivos y recomendaciones internacionales, como la de la propia OMS, respecto a la vacunación de las tripulaciones.

Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, Agencia Estatal de Seguridad Aérea, Dirección General de Aviación Civil, Comité Español de Facilitación del Transporte Aéreo, Ministerio de Sanidad, Dirección General de Salud Pública y las consejerías de sanidad de las 17

comunidades autónomas han recibido, desde el mes de enero, los argumentos del COPAC en favor de la vacunación de las tripulaciones. Las respuestas recibidas se han remitido a un plan de vacunación nacional, que nadie ha querido revisar o remodelar, a medida que los grupos prioritarios inicialmente definidos completaban su vacunación, para incluir a un colectivo que realiza una función esencial, y que supera el doble de la media de contagios de la población general.

Seguiremos trabajando incansables para conseguir, aunque para algunos compañeros sea tarde, una vacunación que es necesaria para la salud de los pilotos, para mantener los servicios esenciales que prestamos, para la reanudación de las operaciones en las aerolíneas y para que los usuarios recuperen la confianza en el transporte aéreo. Y a pesar de las adversidades, los pilotos contribuiremos a que la tan ansiada recuperación sea una realidad con seguridad y eficiencia, con excelencia profesional y buena praxis.

A lo largo de mi vida profesional me han dado la suelta muchas veces; nunca así, de una forma tan triste. Sin duda, es la suelta más amarga. Pero la asumo con el honor que merece y con la máxima responsabilidad. La Junta de Gobierno del COPAC es sólida, está unida y comprometida y trabajará en los proyectos que estaban previstos con la mayor diligencia, en favor de la profesión y de los usuarios del transporte aéreo. Ese es mi compromiso y mi deber como decano para los próximos años, y el mejor homenaje que podemos hacer a Carlos Salas. •

Carlos San José, decano del COPAC